



## La mirada gitana del holocausto

● La alemana Rita Prigmore, víctima de experimentos científicos a cargo de los nazis, relata en la Universidad Pablo de Olavide su historia para que los jóvenes tomen conciencia de lo ocurrido

**Cristina Díaz**

“Desde que nacimos, los nazis experimentaron con nosotros. Nos ponían inyecciones en la cabeza y en los ojos para cambiar su color, de marrón a azul. Tengo una cicatriz en el ojo derecho que lo acredita”. Durante 40 años, por voluntad de su madre, Rita Prigmore ignoró su propia historia, aquella que cuenta cómo ella y su hermana gemela fueron arrebatadas de los brazos de su progenitora nada más nacer y llevadas ante el doctor Werner Heyde, un estudiante del doctor Mengele, “un despiadado” investigador de gemelos especialista en genética. “Tras cuatro semanas insoportables sin saber nada de nosotras, una enfermera llevó a mi madre a una bañera, donde mi hermana Rolanda yacía muerta con una venda que le cubría la cabeza. Mi madre tembló de pánico, corrió desesperada, me cogió en brazos y huyó”. Pero las SS las encontró. Dos días más tarde se llevaron a la pequeña Rita de nuevo y su madre no volvió a verla hasta un año después.

Cerca de 200 estudiantes y representantes de distintas organizaciones del pueblo romaní, como la Asociación Nacional Presencia Gitana, escucharon ayer en el salón de grados de la biblioteca de la Universidad Pablo de Olavide la historia de la alemana gitana Rita Prigmore, que a sus 71 años recorre Europa en colaboración con la Comunidad de Sant’ Egidio con el fin de que los jóvenes “tomen conciencia de lo ocurrido y evitar así otra catástrofe”: “Es muy importante para mí hablarle a los jóvenes, porque ellos son el futuro”.

Aunque la protagonista habló en inglés, el idioma no fue una barrera y la sala se quedó pequeña ante tanta expectación y muchos de los interesados tuvieron que seguir la conferencia de pie o sentados en el suelo. Durante la hora y media que duró el acto –organizado conjuntamente por el colegio San Antonio María Claret de Sevilla y la Universidad Pablo de Olavide–, Prigmore habló de su familia y la persecución que sufrió el pueblo gitano durante el holocausto, periodo en el que, según la oradora, se estima que fueron asesinados unos 500.000 gitanos.



ANTONIO PIZARRO

Una mujer de origen judío abraza emocionada a Rita Prigmore, ayer en la Universidad Pablo de Olavide.

“Antes del nacionalsocialismo, muchos gitanos vivían en Alemania y estaban muy bien integrados. Muchos tenían buenos trabajos y participaron en la I Guerra Mundial como soldados”, pero, “el año 1933, cuando Hitler subió al poder, fue el prin-

“A los jóvenes les digo: ‘No es vuestra culpa, pero si dejáis que vuelva a ocurrir sí será vuestra responsabilidad’”

cipio de una progresiva exclusión social, tanto de los judíos como de nosotros, de los gitanos”. Según datos de la propia Prigmore, en ese año, alrededor de 26.000 gitanos vivían en Alemania, a los que se les prohibió trabajar allí. Más tarde se creó el Centro para la Lucha de la Raza

Gitana y el Centro de Investigación sobre la Higiene Racial y la Biología de la Población que se dedicó a registrar, medir y fotografiar a todos los gitanos: “Las SS creían que como característica llevábamos la criminalidad en nuestros genes y nos llamaban personalidades antisociales. Sus investigaciones, por lo tanto, incluían el análisis de la fisonomía de las narices y las orejas, y la toma de muestra de sangre”, apunta Prigmore, medidas que también sufrió su familia, tanto paterna como materna, a la que se le confiscó sus tierras y su casa.

En 1942, “cuando casi todos los judíos alemanes habían sido deportados o asesinados”, el destino final del pueblo gitano aún no estaba claro, según cuenta la alemana. “Sin embargo, los nazis querían evitar que procrearan”. De este modo, “planearon la esterilización de todos los gitanos en Alemania; quien no estaba dispuesto a ello

era llevado a Auschwitz, lo que significaba la muerte”.

Pero la madre de Rita, Theresia, se quedó embarazada, y cuando la obligaron a abortar, los médicos constataron que se trataba de gemelos: “La obligaron a firmar un documento donde de-

“La mejor manera de mostrarle a los jóvenes qué fue aquello es llevarlos a Auschwitz”

cía que entregaría los bebés a los nazis para experimentos médicos o sería deportada a Auschwitz con toda su familia. Y la esterilización quedó postergada para después de nuestro nacimiento”.

Cuatro médicos vestidos de uniforme presenciaron el nacimiento de Rita y su hermana Ro-

landa el 3 de marzo de 1943. Nada más nacer, fueron separadas de su madre, que no pudo verlas hasta cinco días después. Tras días y venidas al hospital, la desesperación de la familia y la trágica muerte de su hermana, la pequeña Rita sufrió en su cuerpo durante un año experimentos científicos a cargo de médicos afines al régimen nazi que le han dejado importantes secuelas, como fuertes dolores de cabeza y pérdidas de conciencia: “He pasado gran parte de mi vida sin conocer mi historia, mi madre me la ocultó hasta pasados los 40 con el fin de no echar sobre mí más carga”.

Miembro del Museo del Holocausto de Washington DC, Rita Prigmore pregunta al público concentrado en la biblioteca de la Olavide “¿cómo se puede entender que pierdas tu derecho como ser humano cuando alguien escucha que eres gitano? Sinceramente, creo que sólo Dios, que nos creó, tiene derecho a decidir nuestro destino o a juzgarnos. Nosotros no tenemos un país propio, ni luchamos por ello. Nuestro mayor deseo es integrarnos en la ciudad donde vivimos. Queremos que nuestros jóvenes tengan la posibilidad de formarse y perspectivas de una vida digna. Queremos ser ciudadanos con todas nuestras responsabilidades. Trabajar y vivir con dignidad. Debemos luchar juntos contra el racismo”.

Tras su intervención, entre el público, un joven estudiante de Erasmus de origen alemán toma la palabra: “No sé si alguien te ha pedido perdón alguna vez, pero yo, personalmente, te pido disculpas en nombre de mi país”. Prigmore emocionada da la gracias y añade: “A los jóvenes siempre les digo: ‘No es vuestra culpa, pero si dejáis que vuelva a ocurrir sí será vuestra responsabilidad’”.

La mujer de 71 años admite sentirse preocupada por el crecimiento de movimientos de ultraderecha y neonazis en Europa, aunque, al mismo tiempo, considera que las nuevas generaciones “están preparadas para luchar contra el racismo sin presencia de testimonios vivos”. No obstante, “ese sufrimiento no te lo puedes imaginar, hay que vivirlo, y la mejor manera de mostrarle a los jóvenes qué fue aquello es llevarlos a Auschwitz”. Ver para creer.